

Natividad Blasco (Zaragoza, 1966), fue elegida en noviembre presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA), en sustitución de Ángela Abós. Catedrática de Economía Financiera y Contabilidad de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza, fue vicerrectora entre 2004 y 2008.

entrevista



«El pesimismo no nos va a servir para salir de la crisis»

Fue elegida en noviembre al frente del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA) con el consenso de sus 27 miembros, empresarios, sindicatos y representantes del Gobierno de Aragón. ¿Qué objetivos se ha marcado?

La verdad es que valoro mucho ese consenso. Las funciones del CESA están muy bien definidas porque es un órgano consultivo, independiente, que tiene por objeto facilitar la toma de decisiones. Buscamos la información de todos aquellos aspectos que se entiende que son claves para el futuro y el desarrollo de la comunidad autónoma, la procesamos y la presentamos de la manera más útil posible para que quienes tienen que tomar las decisiones, ya sean gestores públicos, empresarios u organizaciones sindicales la puedan aprovechar.

Como órgano consultivo, no siempre le harán caso...

Somos un órgano consultivo, no necesariamente vinculante, pero si hay un momento especialmente relevante donde los consejos económicos y sociales tienen cosas que aportar es ahora, cuando hay que tomar muchas decisiones, además de cambio. Y qué mejor que esas decisiones de cambio estén bien documentadas y con un valor añadido muy importante, que es el del consenso que tienen estos informes. La relación beneficio-coste de este tipo de órganos es muy interesante.

En unos tiempos en los que hay que justificar mucho el coste, ¿cómo afronta el CESA los recortes presupuestarios?

El CESA ha sufrido un fuerte recorte de presupuesto. Si quitamos la parte de nóminas, son siete trabajadores entre asesores técnicos y personal administrativo y dos becarios, el presupuesto se ha reducido un 40% hasta unos 200.000 euros. Nos adaptaremos y lo haremos lo mejor que sepamos.

¿Algún informe de los que se están elaborando actualmente da pistas sobre la dirección que tienen que tomar los cambios para superar la crisis?

Claro. Uno de los mejores estudios del Consejo, sobre productividad, se aprobó en el último pleno, antes de Navidades. Este forma parte de una trilogía sobre competitividad, productividad, racionalización de los horarios y conciliación. Las conclusiones ya están sacadas, sobre los factores que han influido en los problemas de productividad que estamos viviendo y a partir de ahora el CESA tiene que trabajar para poder proponer soluciones de mejora.

¿Algunas claves que se puedan adelantar?

En general el estudio lo que nos dice es que la productividad en Aragón, como le ha pasado a otras comunidades autónomas, es mejorable. Sobre todo, si la comparamos con otras regiones del entorno internacional. Por eso España es uno de los países que ha sufrido con más virulencia las consecuencias de la crisis. En la productividad influye la eficiencia, tenemos que ser capaces de hacer más con menos. También la inversión en capital humano y físico. Una de las recomendaciones del estudio es que se ha hecho poca inversión en capital fijo refe-



Natividad Blasco, en su despacho del CESA en la calle Joaquín Costa. OLIVER DUCH

rido a tecnologías de la información y la comunicación. Habla también del tamaño de las empresas, excesivamente pequeño.

Será difícil que se cumplan algunos consejos como aumentar la inversión en una época de recortes como la actual. ¿Estas políticas que priman los ajustes pueden perjudicar al crecimiento?

Cuando me preguntan sobre cuestiones de este tipo pienso en la resolución de problemas complejos. Una de sus características es que no tienen una solución óptima, hay que buscar la más satisfactoria. Cuando se intenta corregir algo se cae en el riesgo de perjudicar otro de los objetivos. Por ejemplo, tenemos que disminuir el déficit público. Para ello podemos recortar los gastos o aumentar los ingresos. Pero si disminuimos los gastos públicos corremos el riesgo de perjudicar prestaciones que son características del estado de bienestar; si incrementamos los ingresos corremos el riesgo de tener menores niveles de renta y per-

judicar el consumo, que también es parte de la recuperación económica.

¿Y si se hacen las dos cosas?

Claro, esa es la dificultad de los problemas complejos, que lo que hay que hacer es buscar los equilibrios y las prioridades. Por ejemplo, reorganizar la administración o las empresas para que sean más eficientes. Ahí se corre el riesgo de aumentar los niveles de desempleo. ¿Se puede jugar con todo a la vez? Primero, no nos va a quedar otro remedio. Va a haber que buscar esos equilibrios y esas prioridades. Creo que es ahí donde tenemos mucho que aportar.

Como catedrática de Finanzas, ¿cree que los mercados han sido demasiado duros con España en 2011?

Los mercados se mueven por confianza. Saben que esta situación no se soluciona de manera inmediata, que la solución económica de España o de la Unión Europea va a llevar un tiempo. No buscan una solución inmediata, pero sí que se tomen decisiones en la dirección correcta, que se vaya, aunque sea lentamente, por el camino del crecimiento sostenible.

¿Las medidas que ha tomado la UE no han sido suficientes?

Yo creo que eran necesarias. Tenemos que pensar que el objetivo básico que tiene la UE en este momento es el control de los precios y los déficit públicos. La cuestión es si además de eso deberíamos ser capaces de organizar otros temas. Las decisiones que se han tomado de poner unas reglas para cumplir el déficit eran necesarias. ¿Suficientes? Seguramente habrá que desarrollar un poco más las reglas de déficit, la constitución de los fondos de rescate permanente, cómo van a funcionar, qué va a ocurrir si no se cumplen, etc.

Entonces, ¿tendremos que seguir pendientes de la prima de riesgo?

Llevo muchos años trabajando con mercados financieros y nunca había visto la prima de riesgo en un titular de un telediario y ahora está todos los días. Me parece sorprendente. Una prima de riesgo no es más que un termómetro de la confianza que se tiene en un país. Si se tiene poca confianza en el desarrollo futuro de un país la prima de riesgo sube. Es así de fácil. Por eso, ¿los mercados están locos? Primero, los mercados en el fondo somos todos. Todos los que tenemos detrás una cuenta, un plan de pensiones, un fondo de inversión, un préstamo... Todos formamos de una manera u otra parte de los mercados financieros. La economía está bancarizada. Lo que pasa es que hay cabezas más visibles que otras.

¿Volverá a fluir el crédito?

El problema de los bancos es que por un lado hay que mantener instituciones financieras solventes, que puedan transmitir esa confianza, pero por otro lado tenemos que hacer que cumplan con sus compromisos de intermediación financiera, que financien. La restricción del crédito que hay en estos momentos también está siendo muy perjudicial para el crecimiento.

¿El nuevo año será tan duro como vaticinan las previsiones económicas?

Las previsiones no son buenas, pero las previsiones ya están ahí. Son estimaciones. Podemos asumirlas y a partir de los datos diseñar estrategias de actuación. Pero no tienen que servir para deprimarnos, sino para saber qué hacer y tirar para adelante. El pesimismo no nos va a servir para salir de la crisis. Saldremos con el compromiso y el esfuerzo de todos en el largo plazo. Las decisiones hay que tomarlas, implantarlas y esperar a sus frutos. Ahora tenemos que pensar más que en cuánto tiempo podemos tardar en salir, en que todo lo que hagamos lo hagamos sobre seguro.

BEATRIZ ALQUÉZAR
balquizar@heraldo.es



Ahora los consejos económicos y sociales tienen mucho que aportar, cuando hay que tomar decisiones de cambio

